

EL TIPO VIVENCIAL B Ó "INTROVERSIVO" DE RORSCHACH

SUMARIO: Esquema didáctico general de los signos rorschianos, y en particular de B y Fb. en individuos normales. Relaciones entre el tipo de vivencia y la personalidad. Significado del término «introversivo». La base mental de los rasgos introversivos que determinan el tipo vivencial B. Su discrepancia de la vida y del psicograma general. Caracteres generales del tipo vivencial B. Relación de la inteligencia de ese tipo con sus componentes más importantes. El tipo vivencial y los talentos, el carácter, el temperamento, el tipo de percepción e imaginativo. El tipo vivencial no es un factor inmutable de la personalidad: sus variaciones transitorias, sus modificaciones definitivas. Su evolución en el decurso de la vida humana. Hacia el tipo vivencial óptimo: XB XFb. Posibilidades de la Pedagogía (educación y enseñanza). La actividad creadora del introversivo

Durante el año en curso he tenido ocasión de examinar diversos protocolos Rorschach. Todos ellos me produjeron una impresión desagradable por la inexacta adjudicación de los símbolos, y más aún por el torcido significado que daban a los términos «introversivo», «extratensivo», «coartado» y derivados.

Esta confusión es bastante general y trae consecuencias graves en el psicodiagnóstico individual. Igualmente es inaceptable el acercamiento y cotejo de los términos rorschianos susodichos con otros de parecida grafía, y más especialmente con los de Jung. Grave error y profunda desorientación en el manejo del *Psicodiagnóstico de Rorschach*.

En el presente trabajo quiero determinar la mente de Rorschach sobre el término y contenido «introversivo» que significa el tipo vivencial B.

* * *

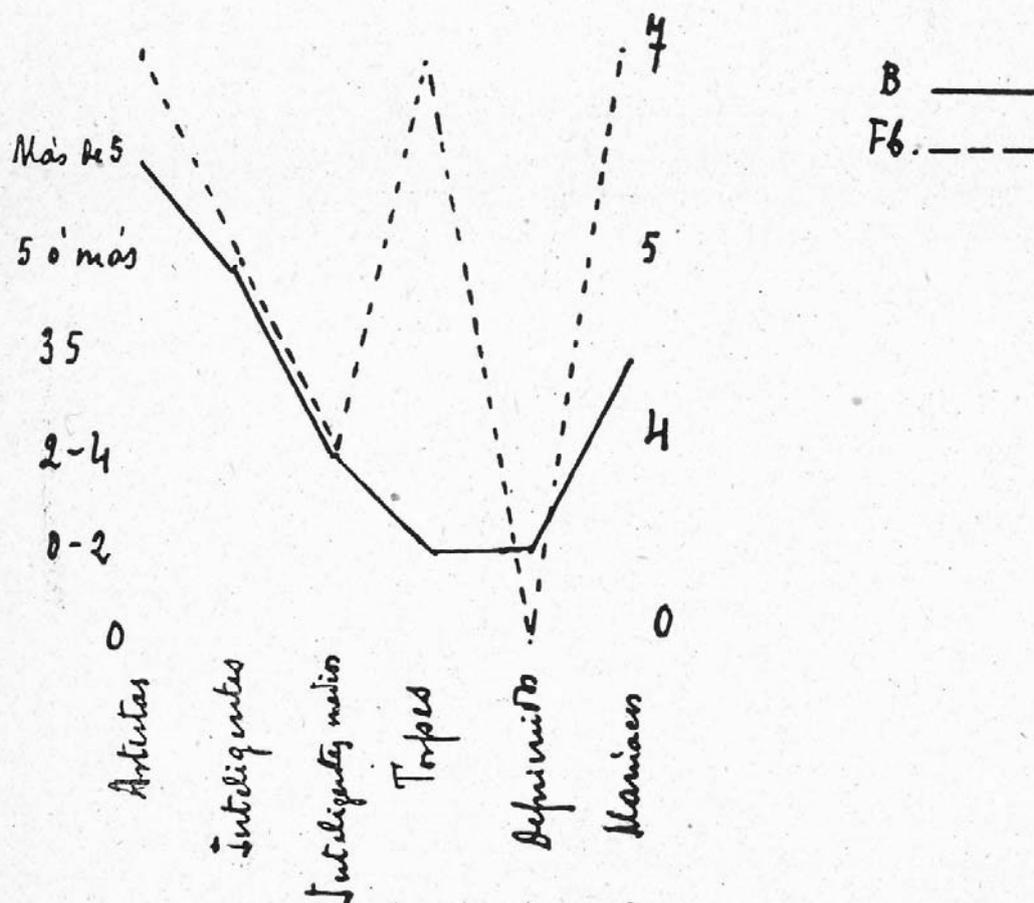
Traslado primeramente el esquema didáctico general que es necesario tener a la vista para entender algunas afirmaciones posteriores, en el que aparecen reunidos los signos F, B, Fb, G,

NORMALES	F %	B	Fb	G	Percepción	T %	Orig. %
Artistas.....	100-90	Más de 5	1-2 FFb., 2-3 FbF., 1-2 Fb.	10 ó más	G. (D. Dd.)	10-20	50-30 +
Inteligencia.....	100-80	5 ó más	1-3 FFb., 1-2 FbF., 0 Fb.	10-7	G. D.	20-35	30-20 +
Inteligencia media.....	80-70	2-4	1-3 FFb., 0-1 FbF., 0 Fb.	7-4	G. D.	30-55	20-0 ±
Torpes.....	70-60	0-2	1-3 FFb., 1-3 FbF., 1 Fb.	4-3	DG. D.	50-70	20-0 -
Deprimidos.....	100-80	0-2	0 FFb., -0 FbF., 0 Fb.	3-0	D. Do.	60-80	10-0 ±
Maniacos.....	70-60	3-5	1-2 FFb., 2-3 FbF., 1-2 Fb.	10-8	G. D. Dd.	40-50	30-20 +

Cuadro 1

Tipo de percepción T % y Orig. %, que concurren en los individuos normales: artistas, inteligentes, tipos medios, no inteligentes o torpes, deprimidos y maníacos (cuadro 1).

Los símbolos B (cinestésias) y Fb (cromatismos) presentan en los individuos normales estos gráficos harto significativos:



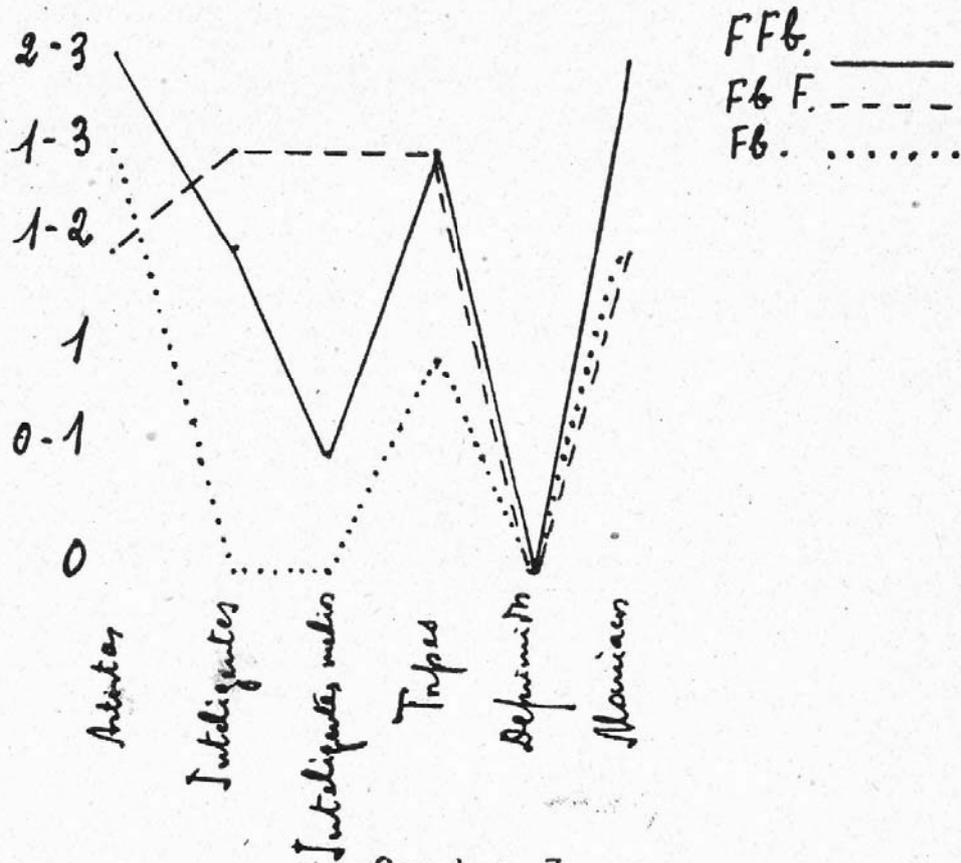
Cuadro 2.

Cifras comparadas de B y Fb. en el tipo vivencial «introversivo» o B.

Las respuestas B y Fb., además de poseer su propio y peculiar significado, permiten, por su reciprocidad y correlación mutua, establecer determinadas conclusiones de sumo valor diagnóstico. Podemos acercarlas así, en esquema muy general:

- .O B O Fb. = Ninguna B ni Fb.
- X B X Fb. = Muchas B y Fb.
- B O Fb. = Sólo B.
- O B Fb. = Sólo Fb.

El mismo Rorschach trazó diversos cuadros para expresar la proporción de las respuestas cinestésicas y cromáticas en los normales, oligofrénicos, esquizofrénicos, maníacodepresivos, epi-



Cuadro 3.

Cifras comparadas de FFb, FbF. y Fb. en el tipo vivencial «introvertido» o B.

lépticos, dementes orgánicos, etc. Traslado a continuación la parte que nos interesa, modificándola según un cuadro publicado por nosotros en el número 9 de esta Revista, para sujetos normales (1).

(1) Los «tests» Rorschach y el examen de la inteligencia. *Revista Española de Pedagogía*, tomo III, n. 9 (1945), págs. 44-45.

RELACIONES ENTRE EL TIPO DE VIVENCIAS Y LA PERSONALIDAD

Introvertidos (Introversivos)	}	1 a 2 B	0 Fb. = Subdeprimidos.
		3 a X B	0 Fb. = Depresión psicógena (?).
		2 a 3 B	1 a 2 Fb. = Buen promedio.
		B mucho mayor que...	Fb. = Abstractos Imaginativos, Fantásticos, Artistas.
		B > que...	Fb. = Teóricos.
Ambiguales coar- tados	}	0 B	0 Fb. = } Pedantes.
		1 B	1 Fb. = } Distimias depresivas.
Ambiguales di- latados	}	X B	X Fb. = Multidotados. ¿Genios? Distimias hipomaníacas.
Extratensivos ...	}	1 a 2 B	2 a 3 Fb. = Promedio.
		2 B	3 Fb. = Prácticos.
		1 B	3 Fb. = Superficiales. Fugaces.
		B <	Fb. = Prácticos.
		B mucho menos que	Fb. = Impulsivos. Aplicados.
		B	1 a 3 Fb. = Poco inteligentes. Oligofrenias.

Cuadro 4

Hemos utilizado el término «introversivo». Expliquémoslo. Damos aquí a este término un significado usual, no científico, ya que todavía no lo tiene comprobado y admitido. Vulgarmente solemos calificar de *introvertida* a aquella persona ensimismada que vive más hacia dentro que hacia fuera, que ama la soledad y el retiro, y que halla dificultades en relacionarse con el mundo exterior, prefiriendo vivir en el nido de su mundo interior.

(2) X significa algunos o muchos signos.—La proporción de los signos B-Fb. es esta: FbF. = 1; FFb. = $\frac{1}{2}$ B; Fb. = $\frac{1}{3}$ B.

Hablando de una manera general, nos dice la experiencia que la tendencia a volverse hacia sí mismo constituye un rasgo universal del ser humano y es susceptible de ser mayor o menor. También puede ser activa y pasiva. Es activa en el artista, en el filósofo, en el poeta, en el teórico. Pasiva, en el catatónico. Puede ser, además, normal o móvil, es decir, que representa un fenómeno transitorio, perfectamente controlable; un proceso que puede interrumpirse a discreción, volviendo a activar las funciones adaptativas. En cambio, es fija en el esquizofrénico.

A su vez, «introversión» significa dos cosas: el *proceso* o acto de ensimismarse y el *estado* de ensimismamiento. En consecuencia, el tipo B normal no ha de ser calificado de introvertido (estado), sino de introvertible (proceso) —susceptible, capaz de introvertirse— o también «introversivo», denotando que se trata de una cualidad móvil, más o menos consciente, *refleja*. El estado de introversión indica el rígido predominio de las tendencias introversivas sobre las no-introversivas. Esto ya es patológico.

Cuando el individuo responde al excitante Ro. (o en la vida a estímulos paralelos), sabemos *cómo* vivencia, pero desconocemos *qué* vivencia. Conocemos su aparato vivencial, con el que en un momento dado recibe las vivencias internas y externas y las somete a una primera elaboración. Los factores B y Fb. de la percepción representan exclusivamente (no los constituyen) los componentes más esenciales de ese aparato de actividad de la persona.

Los rasgos introversivos que determinan el tipo vivencial B (lo mismo que los extratensivos Fb) constituyen un grupo cuya base mental es de naturaleza indeterminada, pero distinta del pensamiento consciente y lógico. Este es un factor adquirido, mientras que aquellos rasgos son cualidades inherentes a la persona humana, y primarias. La base mental a la que nos referimos podría ser la representada en el factor «G» de Spearman, o potencia intelectual, el intelecto o inteligencia.

Hay entre pensamiento y rasgos vivenciales alguna reciprocidad e interdependencia mutua, ya que el pensamiento disciplinado puede controlar los rasgos, al mismo tiempo que la adquisición del pensamiento implica aprender a dominar y regular los factores introvertidos sin suplantarlos ni atrofiarlos.

Aquel control puede verificarse de dos modos: a) El pensamiento conscientemente aprendido y las funciones lógicas habituales inhiben las cinestésias (también la afectividad y la motilidad). b) El pensamiento conscientemente aprendido y las funciones lógicas de máxima agudeza consciente en determinada ocasión, suprimen totalmente las cinestésias (y estabilizan la motilidad tanto como la afectividad), al servicio de la más intensa concentración, dando por resultado el estado de tensión muscular que aparece al concentrarse la atención. (Rorschach.)

Por tanto, presentará un aspecto totalmente distinto, según sean la potencia intelectual y la energía de las funciones lógicas conscientes o habituales.

De esta manera resulta que el tipo vivencial B: a) Se basa en la potencia intelectual, originaria, fundamental, nativa, posiblemente el factor «G». b) Puede ser controlado por el pensamiento consciente, aprendido, adquirido, disciplinado, lógico. c) Puede ser modificado profundamente al ser inhibidas totalmente las cinestésias en pro de la atención (componente de la inteligencia) por el pensamiento de las mismas características susodichas. d) La adquisición del pensamiento presupone cierto control de los factores vivenciales.

El tipo vivencial de una persona no es su psicograma general. Sólo es *índice de cómo vivencia*, pero no de cómo vive, ni hacia dónde tiende, ni *qué* vivencia.

Hay, pues, discrepancias entre el tipo vivencial y la vida, y esa discrepancia se debe a factores generales «humanos», como la voluntad, por ejemplo, que pueden conducir y modificar su propia actividad del ser. Y así se ve que una persona de preponderantes factores introversivos se conduce, al menos ocasionalmente, como extratensivo, o puede poner en juego unos factores, dejando otros inactivos. Conocemos más de una persona de marcada disposición introversiva (B 7; Fb. 6), que sirven en profesiones extratensivas, como el comercio, en el que se destacan como excelentes profesionales (3).

El individuo vivencia, pero con mayor o menor amplitud,

(3) He aquí el resumen de un protocolo. Edad: 29 años. N. de respuestas: 41. (G 9-D 26-Dd 5-Dzw 1)—F 93% T28% Orig. 34%—Tipo de percepción G-D-Sucesión de óptima rigidez-B 7 FFb: 5 [1-] FbF. 1 [con tendencia a más]-H 10-Hd. 3.

selectivamente, en un sentido o en otro, según propia discreción, o voluntad, o capricho, o interés. Es amo de sus actos. El tipo vivencial, como acabamos de decir, traduce la amplitud del aparato vivencial que tiene a su disposición, y con el cual el sujeto *podría* vivir, pero no nos dice, porque excede a su influencia, qué resortes tocará en determinadas ocasiones. Eso pertenece a las regiones del libre albedrío o a influencias de otros órdenes.

Los caracteres generales del tipo B son los siguientes:

Inteligencia interiormente más diferenciada, mayor productividad propia, capacidad de creación endógena. Son los pensadores independientes, que prefieren en todo caso la actividad interior a la actividad adaptativa, acomodaticia.

Poseen mayor vida «interior», viviendo en sus pensamientos, y, a veces, en sus fantasías. La afectividad de estos individuos es más estable, por razón de las B; su equilibrio afectivo es mayor, y su sofrosine, más acentuada.

Es menor su capacidad de adaptación a la realidad y al ambiente. La relación emocional, o «rapport», es más bien intensiva que extensiva: el sujeto está ensimismado, cerrado, estableciendo difícilmente contactos; pero una vez vinculado a una persona o cosa, puede demostrar una capacidad de relación muy íntima.

La motilidad es mesurada, tranquila, más «estabilizada»; es decir: cuanto más cinestesis (B), tanto menos movimiento, pues aquéllas estabilizan la motilidad al par que la afectividad. $B/(FFb. + FbF. + Fb.) = FFb/FbF.$, dando a esta fórmula los valores indicados en la nota 2.

Los introversivos se destacan por su demañía, torpeza, falta de habilidad. Finalmente, sus enfermedades más características son las neurosis neurasténicas y psicasténicas.

El introversivo puede serlo dilatado, cuando F + coarta y «controla» los factores B y Fb., y también coartativo (1B O Fb.; 1B 1Fb.; 0B 1Fb.), donde el talento es esencialmente organizador, jerarquizador de ideas, afectos, vida y postura.

Desglosemos de este conjunto lo que atañe a la inteligencia del tipo vivencial B, y veamos qué relación guarda con sus componentes más importantes. En síntesis, presenta este cuadro:

B	= muchas.
Orig. % +	= muchas.
T %	= escasas.
G	= muchas.
T. de percepción	= rico.
Sucesión	= variable.
F	= generalmente +.
Interpretación	= reconocida, como tal, agradable, placentera.

Expliquémonos, siquiera brevemente.

Las respuestas cinestésicas B son muchas. Ellas representan la actividad interior, es decir, la introversividad, inspiración artística, vivencia religiosa.

Hállase en proporciones máximas en los artistas, imaginativos y abstractivos. En proporciones mínimas (0), en los estereotipados y depresivos.

Las respuestas B están en proporción directa de las respuestas originales, que son muchas en los introversivos y máximas en los intensamente introversivos. Siempre, por supuesto, +. Representan capacidad de asociaciones originales, riqueza de asociaciones, abundancia óptima de engramas propios y una determinada cultura personal. Cuando las respuestas originales pertenecen a la misma especie, declaran cultura profesional. Cuando son variables, cultura general.

La proporción zoomórfica es reducida.

Las respuestas G, que guardan relación con las B, son máximas en los introversivos, en quienes obedecen principalmente a la energía disposicional del proceso asociativo, siendo posible su aumento cuando trabaja el deseo consciente o inconsciente de producir resultados numerosos y complejos. Acusan riqueza de engramas visuales, buena capacidad de eforizar (alta precisión de las asociaciones), afán disposicional activo-afectivo de alcanzar rendimiento, energía disposicional del proceso asociativo. Cuando están en número máximo, delatan a los ambiciosos de calidad, a los inteligentes con distimia hipomaniáca; en número mínimo, delatan a los depresivos y a los pedantes.

Los introversivos alcanzan un tipo aperceptivo rico que distribuye lógicamente la energía asociativa por medio de un objetivo que mantenga tensa la atención. Es más frecuente el tipo G-D (con predominio de G), lo cual es propio y peculiar de la inteligencia teórica.

La sucesión de las ideas es variable, bastante independiente

de los rasgos introversivos. Ni rígida que estabiliza la atención, ni excesivamente precisa ni alocada.

Los introversivos tienen mayor y más clara visualización de formas. Se señalan por su atención, constancia y capacidad de concentración; poseen engramas formalmente nítidos y más abundantes, buena capacidad de eforizar y de asociar por analogía. Lo que los demás alcanzan merced a un gran esfuerzo, ellos lo producen con facilidad gracias al rico caudal de imágenes mnémicas que poseen, y que saltan fácilmente a la consciencia. Por eso hemos dicho que las F son generalmente buenas.

Hagamos un breve recuerdo a los posibles Dzw. con los introversivos. Estas respuestas descubren tendencia a la oposición, a la negación y contradicción. Es el «no» rotundo o taimado, el seguir el camino opuesto, la senda negativa. Es el hacer lo contrario de lo que justamente debiera hacerse. Para conocer su significado es preciso referir estas respuestas al tipo de vivencia, porque adquieren diversas modalidades y matices finísimos. El *agere contra* es multifacético. Lo que en el extratensivo es *oposición sobre el ambiente*, y en el ambigual, *oposición contra la propia conciencia*, es en el introversivo *oposición sobre sí mismo*.

En el extratensivo se manifiesta principalmente por testarudez, agresividad, afán de polémica y contradicción. En el ambigual se acusa por cierto escepticismo, vacilación, falta de decisión. En el introversivo, es desconfianza sobre uno mismo, sentimiento de inferioridad, complejo, autodesprecio, escrupulosidad malsana, desconfiada, recelo, desesperanza, prejuicio, aprensión, difidencia.

Progresando en nuestra exposición, determinemos la relación entre el tipo vivencial B y los talentos.

Los talentos de este tipo pueden ser:

filósofos,
científicos dogmáticos,
artistas productivos, creadores, originales (dibujantes, músicos, pintores, poetas...),
poseen el sentido idiomático. Aunan la habilidad idiomática muy deficiente con un profundo sentido del lenguaje,
sentido eurítmico, son bailarines y gozan de la danza,
escritura de rasgos muy individuales y menos convencionales, menos ágiles,
matemáticos,
teóricos, técnicos,
fantásticos.

Podemos afirmar, sin peligro a equivocarnos, que cada tipo vivencial tiene sus «talentos» peculiares, aunque no exclusivos. En consecuencia, la multiplicidad de los talentos equivale a la de los tipos vivenciales, y viceversa.

Finalmente, el tipo vivencial guarda íntima relación con el carácter y el temperamento, el tipo de percepción y quizá también el imaginativo, que derivan de él. Todos estos complejos funcionales, con sus amplias y múltiples capas, se encuentran íntimamente ligados entre sí, de modo que cada uno de ellos está sometido de hecho, en mayor o menor medida, a las fluctuaciones que sufra cualquiera de los demás. Es natural, si suponemos la realidad de la teoría de la Gestalt, del «todo», de las fuerzas combinadas formando un único haz de potencia. Sólo el instinto, el pensamiento disciplinado, las funciones lógicas conscientes o habituales y la voluntad pueden romper esa interdependencia.

El resultado psicodiagnóstico se aproxima al tipo vivencia «real» del individuo, pero no lo determina total ni inequívocamente. A su vez, el tipo vivencial no es un factor inmutable de la personalidad, ya que puede variar de amplitud, cuantitativamente, conservando siempre constante o casi constante la proporción numérica entre ambos, para volver a su forma concreta.

Son causas de estas variaciones transitorias las dimitias, tanto depresivas como exaltadas; el estado de ánimo, la fatiga (coarta), el «buen humor» (desplaza hacia el tipo ambiguo introversivo), el placer (extravierte), la sugestión, el dolor, la creación interior (inspiración, revelación que introvierten), etcétera. Las patologías mentales y la edad producen modificaciones importantes y definitivas.

El tipo vivencial varía según el sexo, aunque ligeramente, según la familia, la profesión, el pueblo y la raza: hay comunidades naturalmente introversivas, lentas, reflexivas.

He aquí la evolución del tipo vivencial en el decurso de la vida, según Rorschach y H. Bohn-Eschenburg:

Infancia (dos y medio a cuatro años)	= ambiguo y dilatado.
Infancia (latencia, edad escolar)	= tendencia a la coartación.

De seis a ocho años	= muchas interpretaciones de vegetales.
Pubertad	= fases ambiguas.
Veinte a treinta años	= predominantemente introversivos o predominantemente extratensivos.
Hacia treinta años	= tendencia general a la introversión.
Treinta a cuarenta años	= máxima variabilidad.
Cuarenta a sesenta años	= decae la capacidad de introversión; retracción de los factores introversivos; coartación.
Cincuenta a cincuenta y cinco años	= nuevo aumento de la capacidad de introversión.
Más de sesenta años	= lenta coartación (normal) o rápida coartación (arterioesclerosis), o aumento de la extraversión (posible demencia senil).

La persistencia de la capacidad de introversión en la vejez depende probablemente del grado que haya alcanzado en años anteriores. En general, con la edad el individuo pierde su capacidad de introversión y se torna más coartado.

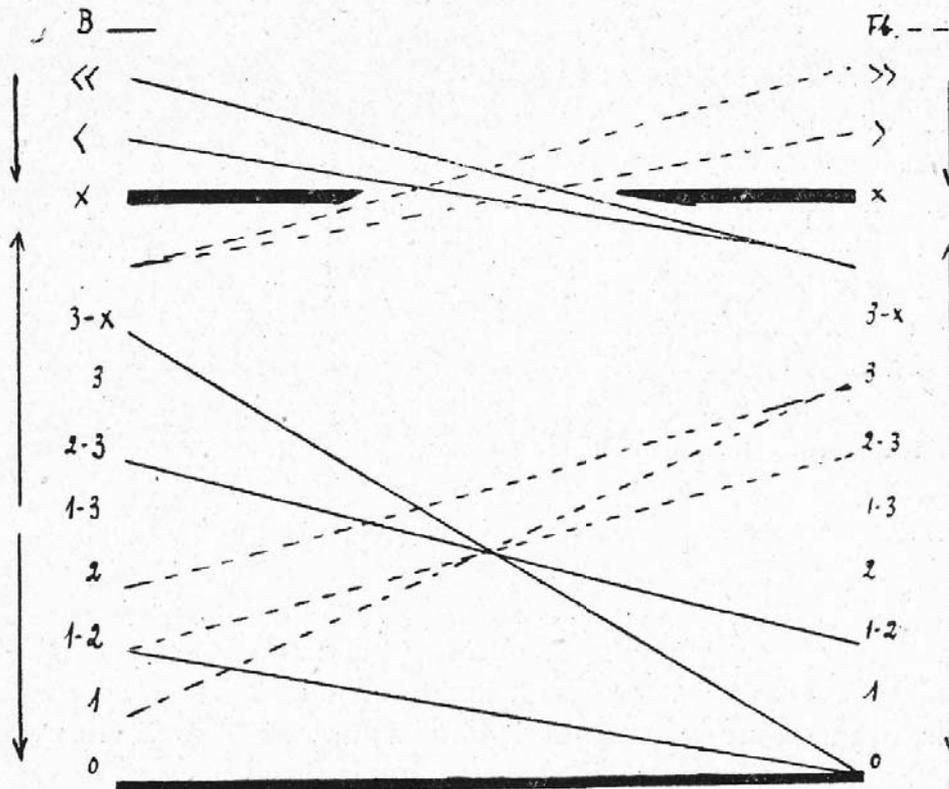
* * *

El tipo vivencial B varía y se transforma, como acabamos de ver. ¿Se puede guiar esa variación y transformación? O de otra manera: La Pedagogía (educación y enseñanza), ¿puede tomar parte activa y eficaz en la fijación del tipo vivencial de un individuo? La respuesta es afirmativa, porque puede primeramente mejorar los elementos que integran la personalidad. Además, conviene tener presente que los factores introversivos, las tendencias extratensivas y la función consciente pueden adoptar en el introversivo las más diversas formas de combinación, dando por resultado una extraordinaria multiplicidad de constataciones de inteligencia, carácter y mentalidad.

La Pedagogía puede completar el tipo vivencial con elementos de otro tipo y con aportaciones de otros campos, especialmente del mental y del volitivo. Todos esos elementos aunados y armonizados constituyen el objetivo óptimo del desarrollo del tipo vivencial óptimo: el ambiguo normal (XB XFb.), como se expone en el cuadro 5. Ese desarrollo tiene tres dimensiones:

alcanzar el máximo perfeccionamiento posible, o sea de la función lógica; llevar al máximo posible la capacidad de introversión, de vida interior, de creación; reforzar al máximo la capacidad de extratensión, la afectividad adaptiva.

Esta armonía se puede verificar en todo tiempo, pero con mayor éxito en dos ocasiones de la vida: en el niño pequeño, de dos años y medio a cuatro años aproximadamente, cuando el



Cuadro 4

tipo vivencial es ambiguo y dilatado, y más tarde, durante la pubertad, en la que se registran variaciones ambiguales. Entre ambos períodos discurre un tiempo largo, que coincide con la edad escolar, en el que se observan grandes variaciones en la coordinación de los tres principios: el pensamiento disciplinado, la introversividad y la extratensividad. La tendencia a la coartación, que aparece en la edad escolar, cuando es moderada y sabia hace del niño un escolar diligente y aplicado, un niño «modelo». Cuando es exagerada, hace un tipo unilateral (fuertemen-

te extratensivo o introversivo) o un coartado, pedante y estereotipado, o un coartativo.

La oportuna coartación, condicionada por el pensamiento disciplinado, reduce a sus términos óptimos la introversividad y la extratensividad, formando el tipo ambigüal normal, en cuyos ámbitos se encuentran los multidotados y los genios.

Estos haces tan dispersos indican las combinaciones de los símbolos B y Fb. en los tipos vivenciales correspondientes, tal como se expresa en el cuadro 4. Con líneas anchas indicamos los dos polos (opuestos) hacia los cuales pueden converger las combinaciones: OB OFb., que representa a los pedantes y las distimias depresivas, y XB y XFb., a los multidotados y las distimias hipomaníacas. Una Pedagogía ideal tiene orientación XB XFb., donde se equilibran los símbolos en número máximo, dando origen al tipo vivencial ambigüal normal, que es, sin duda, el mejor.

La actividad creadora es una de las cualidades más sobresalientes del introversivo. Esa actividad no es solamente producto del intelecto, sino también de la fantasía. Ambas potencias unidas, coordinadas, son actividad creadora. Por eso, cuando hablamos de fantasía creadora, en el lenguaje vulgar se quiere decir que para nosotros equivale al trabajo intelectual más elevado, a la inteligencia propiamente productiva. Su tarea inmediata es formar con elementos cualesquiera un nuevo y significativo «todo», una nueva agrupación, una imagen llena de vida o una narración conmovedora, una tesis renovadora, un artefacto que responda a una causa final: agrupaciones nuevas, reproducción de semejanzas, abstracción de elementos, etc.

En la creación, además de la fantasía y de la inteligencia, juega un gran papel la memoria que guarda en su seno con muchos conocimientos que brotan a su tiempo, con oportunidad mágica.

Finalmente, en el fondo de la actividad creadora hay una tendencia, una voluntad. Según Löwenfeld, el impulso genial de crear es un grado superior del impulso ordinario de trabajar. La obra artística genial no es efecto puramente impulsivo de la tendencia a crear; lo que principalmente influye en ella es la constante participación de la razón, que, dirigida por la voluntad, va juzgando la obra. También son elementos activos cola-

boradores el interés irresistible por la cosa, la paciencia y el trabajo perseverante para preparar la inspiración y para ejecutar lo que de ella nace. Los afectos despiertan el espíritu y le hacen capaz de obras grandiosas, al mismo tiempo que proporcionan con frecuencia el material que el creador necesita para su obra.

Es difícil precisar el proceso total del trabajo creador, pero sabemos que intervienen en él: la inspiración, la invención y alguna actividad corporal.

En el niño existe esta facultad creadora de la fantasía, generalmente imitando. En la edad juvenil se acrecienta, purifica y eleva; toma su característica definitiva, y será o estética, o teórica y científica, o práctica.

¡Magnífica ocasión para que el educador intervenga!

A. GARMENDIA DE OTAOLA, S. J.
Director del Instituto de Selección Escolar
de Vizcaya